**ENSAYO FINAL**

**La necesidad de una teología de la liberación para profundizar el pensamiento crítico en América Latina**

**Juan Miguel Iglesias**

**Introducción a un mundo injusto**

La injusticia es un problema histórico y global, pero la situación en América Latina es distinta. Lamentablemente, el panorama en este subcontinente no ve luces esperanzadoras, todo lo contrario, parece ser que no existe solución. Propuestas no han faltado desde todos los campos del saber, pero eran tan minúsculas que han sido aplastadas sin que se les haya prestado suficiente atención. Desde el campo de las humanidades, Vicente Santuc ha insistido en la importancia del filosofar para desarrollar un pensamiento crítico (2005), pero ¿cómo se va a dar este dentro de un espacio lleno de injusticias y poca o nula libertad?, ¿cómo podemos hacer surgir el pensamiento crítico si no se cumplen las condiciones para construirlo?

En 1975, treinta años antes de que la propuesta de Santuc apareciera, el teólogo peruano Gustavo Gutiérrez ideó una posibilidad para lograrlo. La «teología de la liberación» significaba un nuevo punto de encuentro para la relación (muy controversial) entre la religión y la filosofía. Esta nació por las incontables injusticias que se dan en América Latina y la ausencia de una Iglesia que predica mas no actúa; no obstante, tiene el mismo objetivo que lo que plantea Santuc: una sociedad más humana.

Centrándonos en las ideas de Gutiérrez y Santuc, primero se hará un breve repaso a la historia del pensamiento en América Latina a partir del texto de Dussel y Valle-Orellana (2018). Esta será la contextualización para introducir al problema que movió a Gustavo Gutiérrez a escribir la *Teología de la liberación* (1975): las injusticias del tercer mundo. Dentro de este problema encontraremos a un ente que está ausente, cuando debería ser el primero en asistir a las víctimas que, a pesar de todo, la glorifican: la Iglesia. El papel de esta institución, hoy en día, es casi nulo y debe ser reprochado por ello. Así, dentro de la propuesta de Gutiérrez, este actor asumirá un rol mucho más activo y, ciertamente, más adecuado para lo que profesa su fe.

Posterior a esa introducción que comparte una perspectiva histórica y la opinión del autor de este texto, se debe definir los conceptos claves para el análisis: «pensamiento crítico» según Vicente Santuc (2005) y «teología de la liberación» según Gutiérrez (1975). Aparte, se va a establecer y destacar la importancia de una «reflexión crítica» dentro de ambas propuestas para lograr sus objetivos.

En un tercer momento veremos la relación interdependiente entre ambos conceptos claves y cómo se pueden llegar a incluir dentro de este espacio tan desafortunado para la reflexión como es América Latina. Para ello se propondrá un proceso de tres pasos: uno de los primeros pasos para lograrlo ya fue expuesto en la antigua Grecia cuando Platón, en boca de Sócrates, dijo: “el filósofo no sabe nada, pero es consciente de su no saber”. El tomar conciencia de que no somos ‘sabios’ sería nuestra meta inicial. La siguiente, a partir del libro de Gutiérrez, es el «sentir»: sentir las injusticias, sentir el sufrimiento del otro, sentir el llamado de auxilio de los que necesitan ayuda; para lo cual uno debe «saber-sentir» como manifiesta Santuc, ya que no se trata simplemente de ser consciente que el otro sufre, sino de sufrir con él y en él. Todo ello nos llevaría a formular una reflexión verdaderamente crítica, exactamente como la que buscan ambos filósofos. Finalmente, al llevar a cabo este difícil proceso, uno será capaz de darse cuenta que ambas propuestas no solo se complementan sino que, en el fondo, se tratan de lo mismo: liberarnos.

**Dentro de una colonia en el siglo XXI**

Como en un inicio mencionamos, la historia latinoamericana no parece haber sido muy cercana al pensamiento crítico. Salazar Bondy manifestaba que “no hay una filosofía auténtica [en América Latina]” (como se cita en Dussel, 2018, p. 168), ¿o puede ser que sí? Leopoldo Zea le respondió, insistiendo que “cómo no va a haber filosofía. La filosofía es universal y se dio en América Latina” (ibidem, p. 169). A partir de ambas opiniones, Enrique Dussel, uno de los más grandes filósofos latinoamericanos de la actualidad, comenta el cómo la falta de pensadores en América Latina no es el problema, sino el cómo se les lee. Para Dussel, hasta “Kant, un Hegel o un Heidegger latinoamericano” (2018, p. 165) no serían tomados en cuenta porque pertenecen a un territorio subordinado, en otras palabras, porque provienen del tercer mundo, de la periferia, de una colonia europea.

Dentro de esta colonia europea llena de opresión, despojo y demás injusticias (Gutiérrez, 1975), que nosotros conocemos como Latinoamérica, “la fe cristiana y la iglesia son puestas radicalmente en cuestión” (Gutiérrez, 1975, p. 18), puesto que, por más que se les ruega para que se manifiesten, no colaboran por la causa de sus creyentes. En la antigüedad, la Iglesia, siempre atenta, se involucraba en los problemas de su comunidad y procuraba solucionarlos junto a ella. De esta ausencia es que surge la «teología de la liberación»: un camino para liberarnos de todo lo anterior a partir de la cristiandad. El teólogo peruano Gustavo Gutiérrez, convencido de que hay una población abandonada por el supuesto ‘desarrollo’ tercermundista, propone que primero asumamos un compromiso de servicio, y posteriormente hagamos ‘teología’ (Gutiérrez, 1975). Deconstruyendo este proceso entendemos que la teología de la liberación es un llamado a que prioricemos el actuar (contra las injusticias) y luego hagamos una reflexión crítica sobre ello.

Atendiendo al ejemplo que brinda Gutiérrez sobre el pensamiento marxista, el cual está enfocado en la *praxis*, podemos reconocer que a toda reflexión le precede una acción, ya sea buena o mala. La crítica es un instrumento para reflexionar sobre la realidad, que constantemente se sigue construyendo y analizando desde distintos campos del saber. Vicente Santuc no fue ajeno al poder de la crítica y la reflexión, por ello en *El topo en su laberinto* proyectó la posibilidad de un filosofar en la América Latina de hoy que estuviera basado en el concepto del «pensamiento crítico». Para darnos una idea de lo que este trata, una encuesta hecha a importantes académicos de la región presenta distintos puntos de vista sobre lo que consideran es el «pensamiento crítico», cómo lo perciben en el espacio en el que viven, cuál es su futuro en América Latina y qué temas deberían ser priorizados para llevarlo a cabo.

Edelberto Torres-Rivas, Doctor en Desarrollo por la Universidad de Essex en Inglaterra, entiende por el mismo concepto “los momentos de la conciencia social latinoamericana que respaldan una voluntad de cambio social, (…) abriendo posibilidades para una superación de las relaciones de explotación y subalternidad existentes” (Torres-Rivas et al., 2009, p. 20); mientras que, el sociólogo argentino Carlos Altamirano expresa que lo opuesto al pensamiento crítico podría ser considerado el “conformismo, cínico o resignado, y la ideología que emana de los poderosos y de sus dependencias” (Altamirano et al., 2009, p. 14). Por su parte, Santuc profundiza en el proceso para construir y llevar a cabo el pensamiento crítico, el cual se resume en tres pasos: «saber-sentir», «saber-hacer» y «saber-vivir»; o, en otras palabras, respectivamente, dejarse sorprender o impactar por el mundo y la cruda realidad, porque luego nos veremos en una obligación moral de encontrar una respuesta (a la cual solo se puede llegar a través del filosofar) que termina con aquellas injusticias, y aquella respuesta eficaz deberá ser puesta en práctica a lo largo de la historia.

**‘Sentir’ para ser libres**

Una vez definidos ambos conceptos principales, podemos analizar su punto en común en el cual se complementan mutuamente: el sentir. Los filósofos de la Grecia clásica fueron de los primeros en sentir lo que había alrededor de ellos, se quedaron asombrados frente a tanto orden en el universo y terminaron preguntándose por su sentido, naciendo la filosofía en el mundo. Más allá de cuánto haya cambiado el contexto, nosotros, los latinoamericanos, debemos partir de ese mismo origen para poder cultivar libremente una filosofía auténticamente latinoamericana que se diferencie del “pensamiento único” (Miró et al., 2009, p. 23) caracterizado por ser “eurocéntrico”, como lo menciona Enrique Dussel (2018), y por opacar a los grandes filósofos que existen y han existido en nuestro subcontinente.

Si nos dejamos perseguir e incomodar por ese sentir, nos veremos en la obligación moral de encontrar una respuesta que termine con aquellas injusticias, a la que solo se puede llegar a través del acto del filosofar. Entonces, del filosofar tendrá que emerger una conclusión que pueda efectiva y eficazmente contribuir a terminar con las injusticias; es decir, de lo ‘teórico’ tendremos que rescatar una solución ‘práctica’ para un problema real. Gutiérrez se nos adelantó en el camino a la respuesta, puesto que su enfoque, que parte de las Sagradas Escrituras, es consciente, como se manifiesta igualmente en la Biblia, que el hombre no puede tener libertad para sí solo, porque esta únicamente se encuentra en la relación con los demás (Gutiérrez, 1975). Si el hecho que yo sea libre depende del ‘otro’, entonces se tiene que establecer un vínculo fuerte con este, en orden para alcanzar a serlo verdaderamente.

En este punto vamos a rescatar el ‘saber-sentir’ propuesto por Santuc para enlazarlo con la noción de ‘libertad’ que nos presenta Gutiérrez. Las injusticias que se dan en nuestro territorio suceden todos los días, pero ¿acaso sentimos el dolor de los que las sufren? Hay que saber-sentir, lo que implica no solo tener conocimiento que hay otros sufriendo, más bien se trata de sufrir con el otro y en el otro. La figura de Jesús es uno de los mejores ejemplos para entender hasta qué consecuencias uno que ciertamente sufre con y en el otro puede llegar. Allí también encontramos la libertad que tantos han ansiado a lo largo de la historia: en entregar todo por un bien común que es siempre mayor a cualquier bien individual.

**Poner en práctica la ‘libertad’ y ser realmente libres**

Comprender cómo saber-sentir es solo el paso inicial. Todo lo expuesto será parte de una nueva *praxis* que debemos empezar a acostumbrar en América Latina y que enfrentará directamente el malestar impregnado en nuestra sociedad aún colonial (de pensamiento). Por más que ello suene desafiante, revelador y, a primera vista, imposible, sigue siendo parte del proceso previamente mencionado para pensar críticamente, debido a que constituye su tercer y último paso: saber-vivir. Dejemos de vivir injustamente al dejar vivir a otros injustamente, seamos consciente de que la razón por la que otros viven oprimidos es porque nosotros no hacemos absolutamente nada por ellos o siquiera por ponernos en su lugar: ese debería ser nuestro propósito para llegar a una sociedad más humana y, por lo tanto, realmente libre.

**(Excelente trabajo, muy bien logrado!)**

**Puntos: 10/10**

**Bibliografía:**

Altamirano, C., de Sousa, B., Torres-Rivas, E., & Miró, C. A. (2009). Encuesta sobre el pensamiento crítico en América Latina. *Crítica y Emancipación*, *1*(2), 9-24.

Dussel, E., & Valle-Orellana, D. Crítica desde América Latina: filosofía, política y modernidad. *Pléyade, 2018, N°21, junio, pp. 163-181*.

Gutiérrez, G. (1975). *Teología de la liberación*. Sígueme, Salamanca.

Santuc, V. (2005). *El topo en su laberinto. Introducción a un filosofar posible hoy.* Lima: UARM.